

EL LIBRO DE LA SEMANA Un libro recupera las espléndidas crónicas de Augusto Assía, corresponsal de 'La Vanguardia' y único periodista español que informaba a sus compatriotas desde la capital británica sobre la Segunda Guerra Mundial

Bajo las bombas de Londres

JORDI AMAT

El 17 de febrero de 1934 Gaziel –director de *La Vanguardia*– escribió al corresponsal del periódico en Londres. "Tengo noticia de que el Jefe del News Department, del Foreign Office, recibiría gustoso la visita de V. Si le parece oportuno o conveniente, dé V. ese paso diplomático. Pero mantenga V. en todo momento, a través de la máxima cortesía en sus relaciones oficiales, una inquebrantable independencia de criterio".

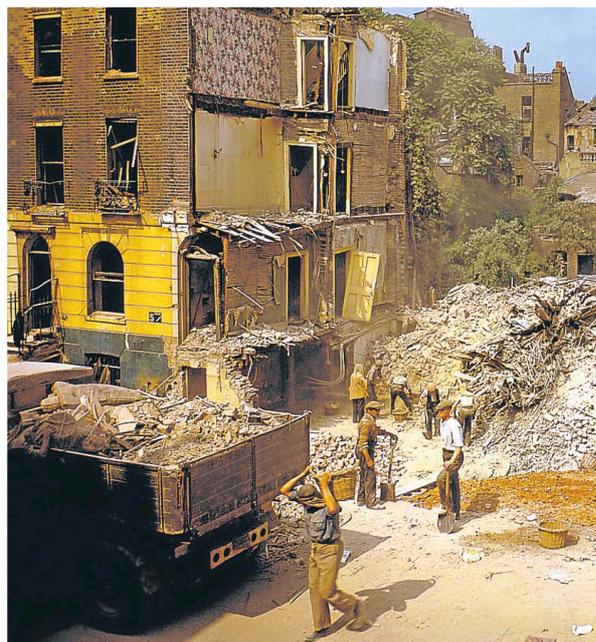
Hacia algo más de medio año que Augusto Assía –pseudónimo de Felipe Fernández Armesto (1904-2002)– publicaba sus crónicas londinenses en este diario. A mediados de ese mes de enero había reflexionado sobre una discusión de notable trascendencia: el mantenimiento a largo plazo de un gobierno de concentración nacional. Esa fórmula, adoptada por el laborista Ramsay MacDonald para afrontar la profunda crisis econó-

mica, podía convertirse en la versión inglesa del radical deterioro del sistema institucional que gangrenaba las democracias europeas. Assía se declaraba contrario a la fórmula. "El equilibrio de Inglaterra depende de la sabia correlación que en la estructura inglesa lograron la estabilidad estatal y el

Alterna el análisis del conflicto con la crónica de la vida civil, siendo magistrales sus piezas sobre el blitz

dinamismo político". Tal vez aquel juicio motivó la invitación del jefe de prensa del Ministerio de Exteriores Británico.

Antes de ejercer la corresponsalía en el Reino Unido, se había puesto de largo en una Alemania donde se hizo buen amigo de Eugeni Xammar y vio crecer el huevo



Junto a estas líneas. Augusto Assia en su pazo gallego de Xanceda. Abajo, una imagen del Londres bombardeado durante la Segunda Guerra Mundial y la portada del 'Post' del 7 de mayo de 1939 con una imagen de un bombero mirando al cielo sobre el título 'Britain prepares'

JOSE MARÍA ALGUERSUARI / WILLIAM VANDIVERT / THE LIFE PICTURE COLLECTION / GETTY ARCHIVO



Assia no era Garbo, pero apoyó a Lipstick

EDUARDO MARTÍN DE POZUELO

El 16 de septiembre de 1942, mientras la Royal Air Force bombardeaba Essen rompiendo la sensación de invulnerabilidad del pueblo alemán proporcionada por Hitler y su propaganda, el embajador de Estados Unidos en España, Carlton J.H. Hayes, transmitió a Washington un memorando secreto acerca del colaboracionismo pronazi de periodistas de habla hispana. Era el informe

número 288 y en él citaba positivamente a Augusto Assia, corresponsal de *La Vanguardia* en Londres. Mejor dicho, Carlton hablaba "Assia", sin acento y lo mencionaba como una excepción a la regla precisamente junto a Francisco Lucientes, también corresponsal de este centenario diario, pero en Nueva York. Sus crónicas compartían página.

El dato en cuestión, hallado en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, aparece en la siguiente frase: "(...) merecería la pena vigilar a estos corresponsales, pero particularmente a Jacinto Miquelarena, en Buenos Aires y Penella De Silva en Guatemala. Varios de ellos han servido en Alemania y, al menos, han tenido la oportunidad de crear estrechas conexiones con los alemanes. No obstante, Francisco Lucientes, en Nueva York, tiene fama de ser proamericano y sus artículos desde EE.UU. han sido, en conjunto, buenos. Augusto Assia (sic), en Londres, es el mejor propagandista de las democracias. Sus artículos son más frecuentes que los de Lucientes y más entusiastamente prodemocráticos. (Quizás los británicos le prestan más atención que los americanos hacemos a Lucientes)...". Que Felipe Fernández Armesto, más conocido por su seudónimo, Augusto Assia, tomado de un príncipe veneciano, era anglofilo y antifascista y que había sido expulsado de Alemania en 1933 tras la subida de Hitler al poder para luego marchar como corresponsal de

La Vanguardia en Londres es un hecho categórico. Lo que quizás es menos conocido es que en Londres se convirtió en el español mejor relacionado de la ciudad y en un colaborador destacadísimo de la causa Aliada o de "las democracias", como se decía en aquellos años.

Numerosos documentos secretos desclasificados de la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS, la predecesora de la CIA) y del Departamento de Estado –como el reflejado en estas líneas– así lo acreditan. Son papeles escritos hace más de 70 años que confirman que Assia estuvo en contacto con dobles agentes españoles que trabajaban para el MI 5 británico y que, sin embargo, cada uno de ellos no sabía de la existencia del otro. Assia conoció al célebre Joan Pujol, alias Garbo, y los escritos del gran periodista hicieron creer durante mucho tiempo que Garbo era Assia. El periodista fue quien introdujo en la sociedad londinense a Lipstick, es decir a Jaume Ribes, para los alemanes "Mataró", otro doble agente al servicio británico cuya identidad desveló definitivamente una investigación de este diario.

Causa aliada y democracia

Todas las pistas documentales desclasificadas acerca de Fernández Armesto apuntan en una misma dirección: la causa aliada y la democracia. Probablemente sea cierto, como sostiene la historiadora rusa Natalia Kharitonova, que Assia fuera del Partido Comunista de España en 1930 y que luego abandonase la militancia, pero de lo que no hay duda –y por eso sería condecorado por el Imperio Británico– es que los servicios secretos del Reino Unido, sin duda un arma primordial para la derrota nazi, confiaron en Assia, uno de los grandes periodistas españoles del siglo XX. |



de la serpiente (los mejores artículos de esa época los antologó Enric Vila en *Salt a la foscor*). Su valoración de las elecciones de 1930, que ganaron los socialdemócratas pero situaron el partido nazi como segunda fuerza del país, es interesantísima. Seis millones de alemanes habían votado a Hitler no tanto porque creyesen en su programa sino para sacudir a los viejos políticos que habían olvidado "los verdaderos problemas nacionales". Al cabo de tres años Hitler se hacía con el gobierno y nombraba ministro de Ilustración Pública y Propaganda a Joseph Goebbels. En otro gran artículo Assia diseccionó su populismo exaltador de las masas. Fue su sentencia. Le expulsaron del país. Todo parece indicar que por entonces el periodista había iniciado la desaceleración de su militancia comunista, breve pero muy activa, una dinámica que a medio plazo desembocó en un conservadurismo liberal que le inmunizaría contra los totalitarismos. Como otros viejos camaradas, se convirtió al anticomunismo.

Del franquismo a la anglofilia

Diría que estas son las claves para comprender la posición que adoptó durante su época de plenitud: la corresponsalía en Londres durante la Segunda Guerra Mundial. Periodista comprometido con la insurrección franquista, tras un interludio como comentarista de política internacional, el 9 de diciembre de 1939 volvió a dictar sus artículos desde Londres. Alternaba el análisis del conflicto con la crónica de la vida civil condicionada por la guerra, incluyendo sus piezas magistrales sobre los bombardeos del blitz. Fue entonces, sincronizando su mirada a la *english way of life*, cuando acabó de perfilar su óptica para comentar los años centrales del siglo XX. "Las virtudes de la ciudadanía según los principios ingleses", escribía a principios de 1943, "consisten en la fidelidad a las costumbres del país, la tolerancia y la continuidad". Aquella anglofilia le convertiría en voz paradigmática de la aliadofilia conservadora que tanto disgustaba a los falangistas del momento. Al terminar la Segunda Guerra Mundial preparó dos volúmenes que, como señala el sabio Ignacio Peyró, pueden leerse como la última gran obra de una generación mítica de periodistas. Una noche de niebla Assia escucha unos soldados norteamericanos cantando al salir de una taberna. "No puedo menos de meditar por un instante en el tránsito de los países, los hombres y las cosas". Esa meditación cotidiana fue el secreto de un corresponsal clásico. |

Augusto Assia
Cuando yunque, yunque. Cuando martillo, martillo

PROLOGO DE IGNACIO PEYRÓ. LIBROS DEL ASTEROIDE. 504 PÁGINAS. 24,95 EUROS